



LECCIÓN 28

Discipulado y evangelización: Compartir la alegría

Oración inicial

“Dios nuestro, que has querido que tu Iglesia sea sacramento de salvación para todos los pueblos, de manera que así perdure la obra redentora de Cristo hasta el final de los tiempos.

*Despierta los corazones de tus fieles
y haz que se sientan llamados a trabajar con tanta mayor urgencia,
por la salvación de todos,
pues es necesario que de todas las naciones
surja y crezca para ti una sola familia y un solo pueblo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios por los siglos de los siglos.*

Amén.”¹

1. De la colecta de la Misa “Por la evangelización de los pueblos (B)”, *Misal Romano*.



Objetivos de la lección:

- ❖ Comprender lo que significa ser discípulo de Cristo, persiguiendo una relación personal y de por vida con Jesús marcada por aprender de él, imitar su vida y permitirle transformar cada parte de la nuestra.
- ❖ Reconocer la relación entre el discipulado y la evangelización, y la conexión entre la llamada personal a la santidad y la misión, que son inseparables.
- ❖ Identificar formas prácticas de compartir la fe con los demás.
- ❖ Conectar la naturaleza misionera de la Iglesia con la vocación personal y comprender que es deber de todo miembro.

PREGUNTAS DIFÍCILES

❖ ¿No basta con ser una buena persona? ¿Por qué tengo que evangelizar?

¿Qué te viene a la mente cuando piensas en la evangelización? ¿Hay algunas formas de evangelización que te hacen sentir incómodo? ¿Por qué? Por otro lado, piensa en lo que te llevó a convertirte al catolicismo.

❖ ¿No es arrogante intentar que otras personas compartan mis creencias? ¿No deberíamos ser más tolerantes con las diferentes creencias?

Esto plantea otras preguntas: ¿es mi fe simplemente una preferencia personal, una especie de estilo religioso o es la respuesta a un profundo anhelo que muchas otras personas también tienen? ¿Realmente importa la presencia de Jesús en el mundo? Alguien dijo una vez que evangelizar es simplemente como un mendigo diciéndole a otro mendigo dónde encontrar comida. ¿Y si eso fuera cierto?

San Francisco Javier

Festividad: 3 de diciembre

Vivió: 7 de abril de 1506 – 3 de diciembre de 1552 · Javier, España · Patrono de las misiones

Francisco fue un joven noble brillante y ambicioso, quien desafiado por el silencioso testimonio de su compañero de estudios Ignacio de Loyola, le repetía la propia pregunta de Cristo: “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?”. Francisco entregó su vida a Cristo, se unió a los jesuitas y pasó más de una década llevando el Evangelio a la India, Malasia, Indonesia y Japón, bautizando a decenas de miles de personas que nunca habían oído el nombre de Jesús, antes de morir en 1552, sin haber llegado a China.



“Háblales de la infinita misericordia de Dios”.

San Francisco Javier

Más allá de ser una buena persona

Una llamada a la conversión

En una cultura moldeada por una moral cortés y una espiritualidad vaga, existe la tentación de reducir la vida cristiana a “ser buena persona”. Pero Jesús no vino simplemente para hacer que nos comportáramos mejor: vino para hacernos nuevos. No fue a la Cruz para que pudiéramos “ser buenos”; dio su vida para restaurar lo que estaba roto y llevarnos a una relación transformadora. Cuando dice “vengan conmigo” (Mateo 4:19), nos está llamando a la conversión, no a la comodidad.

Dos caras de una misma moneda

El discipulado y la evangelización no son dos cosas separadas; son dos caras de la misma moneda. Ser discípulo es seguir a Jesús. Evangelizar es ayudar a otros a hacer lo mismo. Ambos se arraigan en una sola verdad: Dios llama a toda persona bautizada a crecer en unión con Cristo y a la misión. El mismo Jesús que dice “vengan conmigo” también dice: “Vayan, pues, y hagan discípulos de todos los pueblos” (Mateo 28:19).

“Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

Mateo 28:19

El sacramento que nos envía

Bautismo y Confirmación: comisionados para la misión

Por el Bautismo, no solo somos purificados del pecado; recibimos una misión. Somos ungidos como sacerdotes, profetas y reyes, lo que significa que nuestra vida está destinada a ser ofrecida en adoración, vivida en la verdad y entregada en el servicio amoroso. La Confirmación completa estas gracias bautismales, fortaleciéndonos con el Espíritu Santo para proclamar la fe públicamente, tanto con palabras como con acciones.

Discipulado y evangelización: una sola misión

El Gran Envío es el mandato de Jesús a sus apóstoles de hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolas y enseñándoles todo lo que él mandó. Evangelizar no significa necesariamente predicar en una esquina; significa vivir de tal manera que otros encuentren a Jesús a través de nosotros, dando testimonio del amor que hemos recibido.



“Hecho miembro de la Iglesia, el bautizado ya no se pertenece a sí mismo, sino al que murió y resucitó por nosotros.”

CIC 1269

El *kerigma*

La proclamación central

El *kerigma* es el corazón del mensaje del Evangelio, una invitación del mismo Cristo: Dios nos creó con amor para la comunión con él. El pecado rompió esa comunión. Jesús entró en nuestro quebranto, asumió nuestro pecado, murió por nosotros y resucitó para restaurarnos al Padre. Nos invita a responder mediante la fe, el arrepentimiento, el Bautismo y la vida en su Iglesia. Todo acto de evangelización, en su raíz, es una nueva proclamación de esta misma historia.

La presencia antes que las palabras

La proclamación más poderosa del *kerigma* sucede a través de una presencia auténtica: amando generosamente, escuchando con paciencia, perdonando con libertad. Parafraseando al papa Francisco, cada uno de nosotros debería encontrar “el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos.”¹ Cuando llega el momento de las palabras, estas surgen naturalmente de una vida que ya está hablando el Evangelio.

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”.

Juan 3:16

1. Francisco, *Evangelii Gaudium* (24 de noviembre de 2013), 121, vatican.va.

Encuentro y misión

Comienza con el encuentro

El testimonio personal es una de las formas más poderosas y accesibles de evangelización. La fe, en su fundamento, es un encuentro con el Señor, y compartir ese encuentro da esperanza a los demás, recordándoles que Dios está presente y activo hoy. Aquí tienes una estructura sencilla para el testimonio: la vida antes de Jesús (lo que faltaba, las preguntas que tenías), el encuentro con Jesús (cómo Dios irrumpió en tu vida) y la vida después (lo que cambió: sé sincero, no teatral, no hay que fingir que todo es perfecto).

El plan de Dios y tu “sí”

No estás aquí por accidente. Cada capítulo de tu historia, incluso los dolorosos, importa. No necesitas viajar por todo el mundo para vivir el Gran Envío: comienza donde estás, en la mesa, en la pausa del almuerzo, en un momento tranquilo con un compañero de trabajo o un amigo.

“Bien me sé los pensamientos que pienso sobre ustedes (...) pensamientos de paz y no de desgracia, de darles un porvenir de esperanza”

Jeremías 29:11



Preguntas de discusión

- ❖ ¿Qué papel desempeñan la honestidad sobre la propia vida y la humildad a la hora de compartir nuestra fe con los demás?
- ❖ ¿Qué nos impide reconocer o aprovechar las oportunidades para compartir nuestra fe? ¿Cómo podemos estar más atentos a las personas de nuestro entorno que podrían estar genuinamente abiertas a conversaciones espirituales?
- ❖ ¿Cómo se traduce en la vida cotidiana “cambiar mi agenda para acercarme más a Jesús”?

Curiosidades de la fe

Uno de los evangelios nos cuenta cómo Jesús, después de su Resurrección, perdonó y restauró a Pedro con la triple pregunta “¿Me amas?” y luego lo comisionó a “apacentar mis ovejas”. ¿Qué Evangelio contiene este relato?

a. Mateo

b. Marcos

c. Lucas

d. Juan

Curiosidades de la fe

Uno de los evangelios nos cuenta cómo Jesús, después de su Resurrección, perdonó y restauró a Pedro con la triple pregunta “¿Me amas?” y luego lo comisionó a “apacentar mis ovejas”. ¿Qué Evangelio contiene este relato?

a. Mateo

b. Marcos

c. Lucas

d. Juan ✓

Este momento tan importante sucede después de la Resurrección y refleja la triple negación de Pedro. Jesús no avergüenza a Pedro, lo restaura, con amor e intencionalmente. Esto muestra que ser discípulo no se trata de nunca fallar, sino de volver a Cristo y dejar que él nos envíe de nuevo. Es un recordatorio de que, incluso cuando nos quedamos cortos, Dios sigue confiándonos una misión. La evangelización empieza con el amor: “¿Me amas?”. Solo entonces viene el encargo: “Apacienta a mis ovejas” (Jn 21:15-17).

Este momento es un hermoso ejemplo de cómo Jesús forma discípulos misioneros a través del amor y una relación renovada.

María, la evangelista modelo

El *fiat* de María: la misión comienza con la entrega

Cuando el ángel Gabriel se apareció a María en la Anunciación, ella respondió con fe en lugar de miedo: “Hágase en mí según tu palabra” (Lucas 1:38). Ese simple sí abrió la puerta para que Cristo entrara en el mundo y revela algo clave para todo cristiano: la misión comienza con la entrega, con una escucha atenta y un corazón abierto a la voluntad de Dios.

Llevar a Cristo a los demás: la Visitación y Caná

La vida de María siempre apunta a su hijo. Cuando visitó a su prima Isabel, llevó a Jesús consigo simplemente con su presencia, y Juan el Bautista saltó de alegría en el vientre de su madre. En las bodas de Caná, dijo a los sirvientes: “Hagan lo que él les diga” (Juan 2:5). Ella nos dice lo mismo a nosotros. Toda su misión consiste en llevar a las personas a una comunión más profunda con Jesús.



Llevar a la vida:

Identifica un lugar en tu vida diaria donde puedas llevar intencionalmente el amor de Cristo. Pregúntate:
¿Cómo puedo ser más paciente, alegre o atento con los demás aquí?
¿Puedo ofrecirme a rezar por alguien o simplemente escuchar con compasión?

Oración final

*“Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro “sí”
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús. (...)
Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados,
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos*

*el don de la belleza que no se apaga. (...)
Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra,
y ninguna periferia se prive de su luz.
Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. ¡Aleluya!”¹*

1. Extracto de Francisco, Oración a la Santísima Virgen María, en *Evangelii Gaudium* (24 de noviembre de 2013), 288.

Anuncios / Recordatorios: agrega notas aquí